

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital, bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

CONTRA CATILINA

I

«¿Hasta cuándo, oh Catilina, abusarás de nuestra paciencia? ¿Por cuánto tiempo hemos de ser el juguete de ese tu furor? ¿A dónde llegará esa tu osadía desenfrenada? ¿No hace en ti mella alguna la guardia de Palacio, los centinelas de la ciudad, el temor al pueblo, la unión de todos los ciudadanos honrados, este inexpugnable lugar en donde suele reunirse el senado, los sentimientos de los que aquí estamos y que se echa de ver en sus rostros y en todo su exterior? No acabas de entender que están ya descubiertas tus maquinaciones?... ¡Oh qué tiempos! ¡Oh qué costumbres! El Senado entiende lo que está sucediendo; el cónsul lo ve y éste, no obstante, escapa con vida. Qué digo, ¿escapar con la vida? Hasta tiene la desvergüenza de presentarse en el Senado para tomar parte en las deliberaciones públicas, está señalando y mirándonos para llevarnos si pudiera al matadero; y nosotros *varones esforzados*, creemos haber hecho una gran cosa, creemos haber salvado nuestra República, con ponernos á salvo de sus iras. A ti convenía tiempo ha, que fueras privado de la vida por decreto de los cónsules, y que cayera sobre tu cabeza el peso que intentabas echar sobre la nuestra».

Con tan elocuente exordio *ex abrupto* apostrofóel Orador romano, desempeñando el cargo consular, á aquel capitán de revolucionarios á quien podríamos llamar el Nakens ó el Morrals de la *Roma de los Cónsules*; y parodiando dicho exordio pudieran los habitantes de esta católica ciudad y provincia de Huesca comenzar no uno solo, mas muchos discursos contra el Catilina moderno, el maldito liberalismo y su lugar teniente en esta región altoaragonesa, *El Diario de Huesca*. ¿Hasta cuándo, pueden con razón decirle, has de abusar de nuestro noble y franco carácter aragonés, y de nuestros sentimientos cristianos y españoles? ¿Por cuánto tiempo muchos de nosotros labradores, artesanos otros, sin carrera literaria, que para nada nos era necesario adqui-

rir, hemos de ser juguete de cuatro holgazanes que llenan tus columnas de heterodoxia, de relaciones falaces, de contradicciones palmarias, de cristianismo farisaico? ¿No te infunde respeto alguno los diez mandamientos divinos ni la misma ley natural? ¿No temes las censuras de que eres digno por parte de la autoridad de la Iglesia, de la cual eres y serás súbdito, aunque no quieras mientras brille en tu frente el carácter del Bautismo? ¿No ves que todos conocemos tu hipocresía? ¿Tu ladino catolicismo? ¿Tus arterias políticas? ¡Ay pobre, ay infelicitísima ciudad y provincia de Huesca! ¡Quién había de decirte cincuenta ó cien años antes que habías de verte en el estado moral y político en que te encuentras! ¡Tú que te gloriabas con tantos establecimientos científicos que dieron tantos y tan preclaros ingenios al Sacerdocio, á la Magistratura, á la Milicia, á la Teología y á las Artes! ¡Tú que contabas con tanto clero secular y regular, con tantos Templos y moradas religiosas, para gloria de Dios y sustento del pobre! ¡Tú cuyos hijos agrupados en diferentes gremios tenían una fe viva en Dios, en el Santísimo Cristo, en los ínclitos patronos de la ciudad y del reino! ¡Y todo, desapareció porque una mal entendida libertad, te ha dado y conservado la vida, oh *Diario* que debían haber-te quitado cuando nosotros á lo menos los que se preciaban de Oscenses genuínos, de aragoneses de pura raza por cuyas venas circula sangre de *Batalladores*, de *Monjes*, de *Magnánimos*, de *Conquistadores*, de todos cuantos hicieron guerra sin cuartel á la media luna! ¡Vives!.

Y vives no para enmendar y reparar el mucho daño que en los ánimos has causado, sino para aumentarlo, apagando en el entendimiento la luz de la fe, arrancando del corazón la religión y piedad, y del bolsillo el dinero que se debe á la familia y al pobre ¡Vives! Y vives porque no hay una Inquisición, un Felipe, un Cisneros, un Fernando III de Castilla que harían de ti el juicio que hicieron de personas y de escritos convencidos de herejía. ¡Vives! Y vives porque en su lugar ha sucedido una Constitución, que concede lo que no se puede conceder; un Jurado que dicta fácilmente veredicto de in-

culpabilidad ó apela á la perturbación de las facultades mentales para salvar la responsabilidad del reo; un Camo que al sacarte de pila tomó sobre sí la obligación de doctrinarte y sustentarte ya que no viven Castelar y Pí y Margall que lo hicieran como Padre y Abuelo del niño, embustero el uno y blasfemo el otro. Pero cuando mueras, que deseamos sea presto y arrepentido, batirá palmas la Huesca Católica, la del Santísimo Cristo, la de Santa Engracia, la de Lorenzo, Vicente, Orencio (padre é hijo) y Paciencia, la de la Sede Oscense, y, á vista de tus despojos, entonará como otro Herrera un cántico de victoria y dirá:

Cantemos al señor que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero
Tu Dios de las batallas, Tú eres diestra,
Salud y gloria nuestra.

Quebrantaste al cruel dragón cortando
Las alas de su cuerpo temerosas,
Y sus brazos terribles no vencidos:
Que con hondos gemidos
Se retira á su cueva, do silbando
Tiembla con sus culebras venenosas.
Lleno de torpe miedo sus entrañas,
De tu león temiendo las hazañas;
Que saliendo de España dió un rugido
Que lo dejó asombrado y aturdido.

Bendita, señor, sea tu grandeza
Que después de los daños padecidos
Después de nuestras culpas y castigo,
Rompiste al enemigo
De la antigua soberbia la dureza.
Adórente, señor, tus escogidos,
Confíese cuanto cerca el ancho cielo
Tu nombre, oh nuestro Dios, nuestro consuelo,
Y la cerviz rebelde condenada
Perezca en bravas llamas abrasada.

Cantará, otro sí, victoria la literatura Castellana que no ha visto en tu vida linaje alguno de composición digno de ser aprobado por Cervantes, Granada, León, Ribadeneyra, Argensolas, Mariana, Moncada y otros muchos gloria de las letras españolas y aragonesas. Antes al contrario, ha visto que has abusado de ella, contra su natural gallardía y hermosura, para rebajar á dignos sucesores de los Apóstoles en la silla Episcopal de esta ciudad y diócesis, para despertar odios de partidos políticos, para alterar la relación de sucesos cuya verdad estaba patente á millares de Oscenses que habían sido testigos de vista, para ensalzar ó insultar con vocablos soeces á los predicadores, según conducía á tus fines diabólicos; para anunciar sufragios, calendarios ó *indicador piadoso*, Misas y funciones en la Iglesia, á las cuales ni asistías ni en ellas creías. Cantará, finalmente, victoria la Religión y el derecho violados en artículos como el recientemente publicado con el título de «Voto elocuente» cuyo número y tamaño de errores no es justo pasen sin protesta y sin presentarlos con toda la ignorancia y malicia que arguyen en quien los escribió, y *El Diario* que los publicó. Pues qué? ¿Ibamos á comulgar con ruedas de molino porque así se le antojaba á un pigmeo de la prensa liberal? ¿Ibamos á engullir toda clase de manjares para reventar á la postre? ¡Oh, quién concediera á esta región un Alvarado, un Clavarrana, un Mateos Gago que con energía de estilo no imitada, con Lógica irrefragable, pulverizara tanto error, tanta mentira, tan falsa ciencia. Pero, pues, no disponemos de tales paladines, cortare-

mos nuestra pluma y con ella, como con otra espada, pelearemos contra nuestros enemigos irreconciliables, los liberales y caciquistas de todos los colores, comenzando otro día, Dios mediante, á combatir y probar la proposición arriba asentada.

TULIO

NUESTRO FUTURO GRABADO

Deseando colocar EL ALMA DE GARIBAY á la altura de los mejores semanarios humorísticos del globo terráqueo y sus islas adyacentes, ha ideado su director hacerlo subir sobre una silla ó banquillo ó escalera ó cosa semejante para que le vean «del uno al otro confín» y, puesto de acuerdo con un dibujante, caricaturista ó pintor escenógrafo, e fumar la siguiente viñeta.

Toda la ciudad de Huesca convertida en inmenso circo, destacándose en su centro la apuesta figura de su cacique, vestido de domador, con una tralla en la diestra y un aro en su siniestra mano. Rodéanle infinidad de perros de todas las castas y razas conocidas, con cabezas humanas, que se encuentran cubiertas con birretes de abogado, gorras de comerciante, sombreros de propietarios y alguna que otra tapadera que se asemeja á un becoquín.

Los canes van pasando uno á uno por el aro y si alguno se resiste le descarga un *trallazo* que lo hace encogerse como una esponja frita. Cuando el *can* recalcitrante ve de reojo levantar al domador por segunda vez el látigo amenazador, déjase de escrúpulos y salta precipitadamente acompañando el salto con ladridos lastimeros, mezcla de protesta y de dolor, por el argumento *contundente* que el domador ha empleado para decidirle á seguir el ejemplo de los de su raza.

Al lado opuesto hay dos ayudantes, vestido el uno de panadero y el otro de carretero, que van dando terroncitos de azúcar á los que han ido pasando. Con la dulzura de los terrones van olvidando los perros el dolor de los latigazos recibidos y el domador se retira satisfecho, después de dirigir una mirada de tiempo sobre la jauría *perruna* de referencia.

Nota. La idea de este grabado no nos pertenece; renunciamos á vestirnos con plumas de pavo real. La debemos, por entero, excepción hecha de lo de los ayudantes, á un conspicuo y ocurrente posibilista de los que á despecho suyo ha tenido que pasar por el consabido aro y todavía se está lamiendo los *verdugones* que le produjo *in illo tempore* la temible tralla.

¡Cuántos seguidores de éstos tiene el Sr. Camo! No hace todavía medio año que increpando el que esto escribe á un individuo por haber pasado por el *dichoso* aro, siendo así que su piel hubiera podido resistir hasta hacer pedazos la funesta tralla, le contestó, como queriendo disculparse: «sí, he pasado; pero ya tengo ganas que se reviente ese hombre y entonces verá usted cómo vuelvo á ser lo que siempre he sido». ¿Qué tal, eh? Pues la ha sacado usted *cerrada* ¡Después de hacer resolver tantos expedientes á gusto del consumidor, haber librado de soldado á tantos que no llegaban á la talla, haber excluido de ser jurados á los que pasaban de la edad, haber sacado de pila á los que no se podían gastar un real en peladillas, haber escrito tantas cartas á los chicos que estaban en Cuba, haber asistido á tantas bodas, haber enviado á su lugarteniente, señor Domingo á tantos entierros, haber hecho el sacrificio de coserse la boca en las pocas sesiones del Congreso, á que ha asistido, seguirsela cosiendo en las del Senado, á

que tiene derecho de asistir, y propósito decidido de no decir *pío* públicamente en todos los días de su vida por aquello de que «en boca cerrada no entran moscas,» haber hecho derribar el cuartel, que tanto estorbo nos hacía, haber hecho construir un casino, que da el opio, donde se han quedado los cuartos, no traseros, de varios accionistas y seguirán quedando los de otros que no lo son, siempre y cuando sean amigos de Jorge, haberse dejado ganar no sé qué acta y otra porción de cosas que sería prolijo enumerar! ¿Pues sabe usted, señor mío, que para este viaje con unas alforjas de á palmo había más que suficiente y se evitaría en el día de la cuenta darla tan larga de sus *fchurías*?

PLINIO.

FUERA DEL TEMPLO DE BACO

VII

Ven, oh Espíritu Santo, llena de tus dones los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu divino amor.

Esta dulcísima invocación recita y canta la Iglesia durante la octava de Pentecostés; y, por cierto, que la venida del Paráclito en este año de gracia de 1908 ha sido acompañada de truenos y rayos y de un viento vehemente, algo así como lo que ocurrió en la primera sobre el Colegio apostólico diez días después de la Ascensión de Jesús á los cielos. Que los fervientes anhelos de aquella nuestra solícita Madre hayan tenido cumplida realización en provecho de nuestras almas.

Cumplidos por la mañana mis deberes religiosos, hétéme ya convertido en alguacil para averiguar el paradero de los *veteranos*, ó, por lo menos, adquirir noticia *aproximada* del lugar en que hayan de tener su *encontrona* dominical.

¡Caramba! Allá pasa el Sr. Patricio. Voy á salirle al encuentro..., le saludaré y... lo demás se me dará por añadidura.—¿Qué tal?, le dije adelantándome.—¡Ola!, bien, gracias á Dios; ¿y usted?—Con una salud á prueba de bomba; á Dios gracias.—Hombre, hace poco pensaba en usted...—Se lo agradezco. Usted dirá—*Malegro de velo pa icile questa tarde brendaremos en mi casa, usté, Pifanio y un servidor, pues tenemos una perdiz cogida en lazo (que no lo sepa la Guardia civil) y unas crias de gurrión que han cogido los zagales en los aujeros de las paredes y en las canaleras de los tejaus.*—Acepto, pero con una condición: que yo he de llevar mi parte al acerbo común, esto es, á la merienda.—No hará falta; pero, si *sempaña*, no traiga más *calguna* friolera. Nada; *dimpués de brispas*, á eso de las cuatro, á no faltar.—Quedo enterado.—Adiós —Adiós.

Como todo llega en este mundo, llegó también la hora de la merienda, que, en verdad, fué muy sabrosa, tanto por lo que se comió y bebió, como por lo que se habló durante la misma y después de la misma. En substancia fué lo siguiente:

PATRICIO. Háganse ustedes la cuenta que están en su propia casa. Aquí no se aloja la etiqueta ni se gastan cumplidos. Eso queda *pa* los señoritos, que tanto gustan de las *güenas* formas, aunque la procesión vaya por dentro. Coman y beban como les acomode, sin mira-

mientos de ninguna especie. *Nosotros* los labradores lo hacemos todo á la *pata plana* con la ruda franqueza de la gente del campo.

EPIFANIO.

A falta que no conocemos tu *carante pa* que nos hagas esas *alvertencias*... Gracias, Patricio. Yo no *reblaré*, porque, como suele *icise*, tengo la muela de picadura y un apetito... que *pa* si lo quisieran algunos ricos..., *desgraciaus* que los llamo yo, que por tener *delicau* el *estomago* se mueren de *ne-secidá*...

P. Buena estaba la perdiz... Ahoguémosla con un trago *pa* que no nos descubra con el canto el quebrantamiento de la ley de Caza y el matute *quimos* hecho al *entrala de ocultis*. Nastasia, saca los *pajaros*.

E. ¡*Alabau* qué *fuentada*! A lo menos *enay* seis *ocenas*...

P. Siete *ocenas* y tres, por no *dale* de comer al diablo. ¿Qué tal les *paice* el *vinico*?

E. No le pongas motes al vino, porque es un *vinaz* como un toro y generoso... como el amo. Lo que *me pienso* es que si no lo bebemos con su cuenta y razón, á bien ir, saldremos por la puerta falsa. Antes *questo* suceda, cuéntanos algo del centenario, porque noté el domingo *pasau* que te *quedastes* con la palabra en la boca.

P. Sí, es cierto que me quedó mucho por *dicir el otro día*, pero declino por hoy esa *destinción* y deseo que caiga sobre las espaldas de nuestro *huespede*, que no me dejará *feo*; no es *verdá*, *ññor*... *Oyente*? *Amás* que no quiero que los de casa me *sientan pedricar*.

E. A *tú* nunca te faltan *sencusas*; pero *ahura* te sobra razón... Conque ya lo ha *sentiu usté*.—Patricio *la echau* el mochuelo del sermón á lo que sea y tiene *carriar* con él.

O. Falto de instrucción y de experiencia, poco será lo que pueda decir sobre el particular, y únicamente por complacerles voy á pronunciar cuatro palabras:

No se puede negar el progreso material alcanzado en el pasado siglo XIX y en los años transcurridos del actual. El vapor, la electricidad, con sus innumerables aplicaciones á la industria, proclaman muy alto esta verdad. Con esos poderosísimos auxiliares la mecánica arroja al mercado mundial tan variados y perfectos productos, que no se creerían si no los colocaran al alcance de nuestra vista. En este punto estoy de acuerdo con el que dijo: «Las ciencias adelantan que es una barbaridad» y también estoy en que hemos ganado en comodidad, elegancia, economía y gusto hasta el refinamiento.

Ahora, en cuanto á satisfacer las necesidades del espíritu, ya no sucede lo mismo; porque si hemos de oír misa, escuchar los sermones, recibir los Sacramentos, etc., ya resulta más molesto y, francamente, no siempre

está uno dispuesto y arreglado para esos menesteres que, por otra parte, no son de imprescindible necesidad. Así se expresan personas de ambos sexos que dicen pertenecer á la culta y buena sociedad.

¿Si será esa la causa que en los tiempos se noten los vacíos de determinadas personalidades? Tal vez..., pero no. La causa principal es que esas gentes han perdido la fe, por estar influidos de las ideas deletéreas de la Revolución que los franceses tuvieron el cuidado de sembrar en nuestra España en los malhadados tiempos de la guerra de la Independencia. Y como esas perversas ideas se difunden por la prensa sectaria, llevadas en alas de los periódicos ateos y pornográficos hasta los domicilios de algunos católicos, que, dicho sea de paso, en punto á Religión se hallan á la altura de un zapato, de ahí que el mal cunda y se arraigue y que su extirpación sea más difícil cada día. Esta es la obra de los franceses y de los afrancesados.

Para remediar ese mal, soy de parecer, como lo son otros muchos, que se haga propaganda de la buena doctrina por los mismos medios empleados para divulgar la mala Prensa, mucha y buena prensa, hasta que la verdad penetre en todos los senos de la sociedad. Guías tiene el pueblo de Israel que le conducirán rectamente á su destino.

Si los seguimos, venceremos.

- E. Este *sermonico* ya requiere un *piscobabis*.
 P. Todos cuantos se quiera, hasta que *sacabe* el tonel.

La sesión duró hasta bien entrada la noche, habiendo salido Epifanio y el cronista por la puerta de la calle, sin novedad.

EL MISMO.

Sección de noticias... traspachadas

El miércoles de la semana actual tuvimos ocasión de ver al director de un periódico local guiando un coche de camino del *Navarrico*, y lo ejecutaba con tal maestría, que un amigo mío exclamó, admirado: ¿sabe usted que ese hombre parece que no ha hecho otra cosa en toda su vida? A lo que contesté yo asintiendo: verdaderamente es inimitable, pues con la misma habilidad dirige las bestias de un carruaje que á los redactores de su *Journal*.

Esta que sigue es sensacional: Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, y al público en general, que Plauto, aquel viejo gótico que nuestro compañero Plinio les presentó en el primer número y penúltima plana de este periódico, el cual no podía salir de su cuarto por los «alifafes propios de la edad», va mejorando notablemente de su pícara gota en grado tal que le permite ya no solamente abandonar su estancia habitual, si es que también su domicilio y hasta la ciudad de Sertorio, que le alberga, pues el sábado 23 del pasado Mayo se permitió el lujo de hacer una excursioncita ferroviaria en unión del señor Obispo. Es decir,

en unión del Prelado, precisamente, no; pues ni siquiera se dignó saludar á éste, á pesar de haber partido de Huesca en el mismo tren. Lo que hemos querido expresar es esto último, que salieron ambos á la vez de aquí.

El lujo que, hemos dicho antes, se permitió, no fué más que relativo, porque tomó asiento modestamente en un departamento de tercera, habiéndosele incorporado en Tardienta otro colega suyo de redacción y de miopía también ya que lleva lentes como él. En cuanto se vieron juntos los dos colaboradores de *El Diario de Camo*, emprendieron una conversación muy animada en voz no tan baja que no pudieran enterarse del diálogo los viajeros más próximos á la pareja de referencia.

¿Tienen ustedes curiosidad por saber lo que hablaron? Pues más les valiera no saberlo. A nosotros, cuando lo supimos, nos produjo el mismo efecto que una mazada en el cráneo. Hablaron, *los muy patriotas*, de nuestra parroquia de Santa Engracia, haciendo coro a cuantos tratan de arrebatarlosla, hace muchos años, asegurando muy formalmente que no tenían derecho á ella. ¿Qué les parece á ustedes del amor que demuestran esta gente á las glorias de nuestro pueblo?

Si éste llamara alguna vez á juicio de residencia á tales hijos espúreos para pedirles cuenta de su traición y felonía, ignoramos las razones que podrían aducir en descargo de su conciencia; pero no podemos dudar que serian iguales á las que podríamos aportar nosotros si nos ocurriera la peregrina idea de afirmar que dichos interlocutores no tenían derecho á su beneficio ó cátedra.

Un apreciable suscriptor de la localidad nos ha participado en dos veces distintas las que á continuación se expresan:

Que en una capital de provincia (y esto lo decía en verso), en la época de la veda trató de introducir un aldeano cierta cantidad de perdices; pero se encontró con la desagradable sorpresa de que los empleados de consumos, en cumplimiento de su deber, le decomisaron la caza; mas ¡oh poder de la inventiva! así que el forastero (no debía ser manco) vió perdida su mercancía, se le ocurrió decir que las piezas, objeto del decomiso, las traía destinadas á determinada persona y se las devolvieron al momento. ¿Sería truhán?

En su segundo escrito nos dice, con encabezamiento poético también, y en forma dialogada que en el casino oscense (liberal) juegan unos socios al billar con bolas nuevas y otros con viejas, lamentándose de estas distinciones (que nosotros comprendemos perfectamente, pues los que se han dejado sacar quince acciones para la construcción del elegante garlito han de tener alguna preferencia sobre los que nada más han contribuido con una). Si quiere nuestro comunicante seguir el consejo que le demos, sin cobrarle un céntimo, déjese de asistir á dicho centro y dejará de estar *descentrado*, aunque esto parezca paradójico.

Dicenos además que algunos empleados de dicho casino están horas y horas de centinela «aguantando el frío y el calor sentaditos en la balaustrada», con no sé qué objeto, y que no hace mucho se presentó allí la policía. ¿Qué es lo que daría margen á tal visita?